

Tras siete años de silencio literario, Óscar Hahn presenta un nuevo poemario

# “Mi relación afectiva con Chile es terrible”

MANUELA ROMÁN

**E**l amor y la muerte: aludiendo desde sus primeros textos a esos dos temas universales, Óscar Hahn no tardó mucho en erigirse como uno de los más importantes poetas surgidos en Chile a fines de los años sesenta.

La crítica lo señaló entonces -y luego lo ratificaría una y otra vez- como un escritor de enormísimo talento, capaz de conjugar lo coloquial y lo culto con aventajada destreza. “Es un nadador solitario braceando contra las corrientes inmediatas (...), filtrando pacienzudamente sus fuentes, de las que hace para sí un motivo de originalidad”, dijo de él Enrique Lihn.

Autor de títulos como “Esta rosa negra”, “Arte de morir”, “Mal de amor” y “Versos robados”, Hahn pasó su infancia en Iquique, estudió en Santiago y luego volvió al norte como profesor de castellano. En 1973 fue detenido y apenas recuperó la libertad partió a Estados Unidos y se refugió en la poesía y la docencia. Desde hace 28 años reside en Iowa y dice que ya no volvería a vivir en Chile, adonde ahora ha venido sólo por cuatro meses.

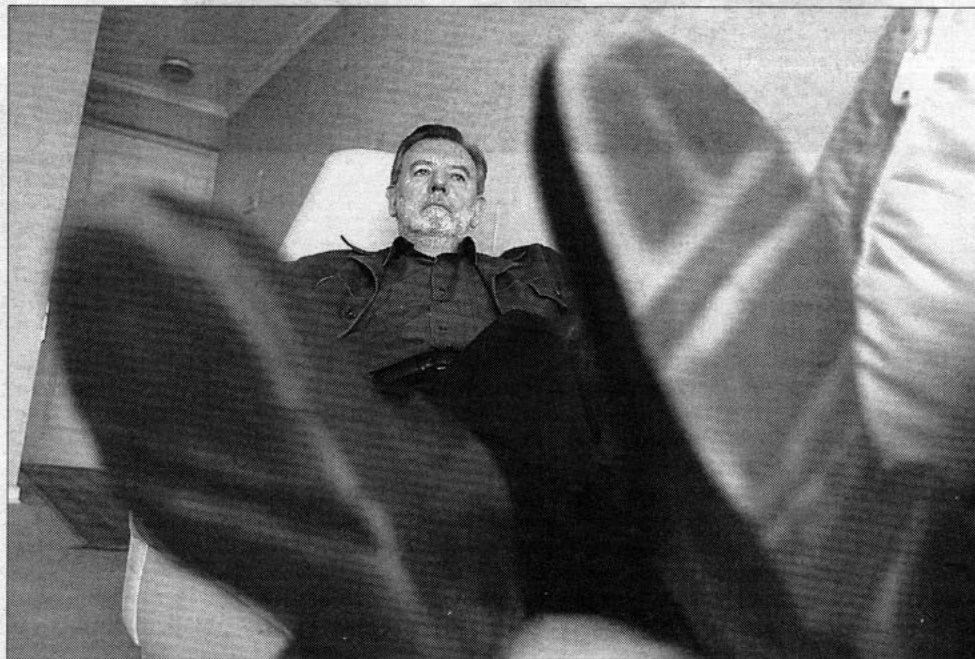
Retraído y poco compulsivo a la hora de publicar, Hahn ha regresado con una carta bajo la manga: el libro “Apariciones profanas” (Lom Ediciones), que rompe siete años de silencio literario y recupera uno de sus viejos tópicos: los fantasmas.

**-¿Cómo han evolucionado sus fantasmas desde su primera aparición, en “Mal de amor”?**

-Los fantasmas de “Mal de amor” eran expresiones de un amante

En “Apariciones profanas”, el irremplazable autor iquiqueño -quien reside en Estados Unidos desde hace 28 años- retoma uno de sus viejos tópicos: los fantasmas.

**“Si tuviera que volver a mi casa/ ¿adónde volvería?”, escribe Hahn. Y, verbalmente, acota: “Hay allí como una pérdida del hogar. Yo no sé cuál es mi casa”.**



CHRISTIAN CASTRO

## Lenguaje colegial

**-Hay críticos que vinculan su trabajo con la antipoesía de Nicanor Parra. ¿Qué le parece?**

-Los críticos siempre se van por el lado fácil. Por usar algunas expresiones coloquiales ya me ligan con Parra. Pero mi proyecto es completamente distinto.

**-¿En qué se nota eso?**

-En que Parra utiliza un solo tipo de discurso, que él llama coloquial. Lo suyo es unidimensional. En cambio yo uso una pluralidad de discursos. Yo puedo escribir un soneto barroco y culterano al extremo

junto con un poema de lenguaje colegial.

**-¿Colegial? ¿Qué es eso?**

-Es el lenguaje que uno usaba cuando era estudiante. O el que usan los lolos y uno va incorporando.

**-Ahora ya no se dice lolos.**

-Ah, ya. La cosa es que nadie tiene un solo lenguaje. Entonces cuando Parra habla del lenguaje coloquial, uno se pregunta: ¿coloquial de quién? ¿De los campesinos de Rancagua, de los mineros de Chuquicamata? ¿Cuál es el lenguaje coloquial?

lación. Eran fantasmas amorosos posteriores, quizás, a la muerte. Los de ahora, en cambio, son anteriores a la vida.

**-Otro fantasma muy recurrente en su poesía es el de Chile. Ahí están, por ejemplo, estos versos: “Puro fuego es tu cielo/ puros besos te cruzan también”.**

-Ese poema lo empecé por otro camino y de repente se metieron como intrusas las palabras de la canción nacional. Y tuve que seguir, no más. Fue como una invasión.

**-¿Cómo es su relación afectiva con Chile?**

-Mi relación afectiva con este país es terrible. Hay unos versos muy claros sobre eso, que aparecieron una tarde que iba manejando por las afueras de Iowa: “Si tuviera que volver a mi casa/ ¿adónde volvería?”. Hay allí como una pérdida del hogar. Yo no sé cuál es mi casa.

**-Pero es una casa de provincia, parece. Usted vivió en Iquique y ahora vive en Iowa.**

-Con el tiempo he llegado a comprender que el centro y la periferia no significan nada. Son lugares comunes muy relativos: Iquique puede ser periferia con respecto a Santiago, pero Santiago es periferia con respecto a Nueva York, por ejemplo.

**-“Qué nos queda a nosotros/ a los que no somos ni dioses ni profetas”, dice en un poema. ¿Cómo define usted su oficio?**

-Yo me considero un artista, pero no un artista bohemio. Mientras estoy escribiendo soy un artista a secas y cuando dejo de escribir me convierto en una persona como otra cualquiera. Eso es todo.